

¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)

Did the Rebellion Turn to the Right? How Anti-Progressivism and Anti-Political Correctness are Building a New Common Sense (And Why the Left Should Take it Seriously)

Reseña bibliográfica de Ariana Belloni

Universidad Nacional de La Matanza,
Departamento de Derecho y Ciencia Política.
Correo electrónico: belloniariana@gmail.com



Datos del libro: Pablo Stefanoni. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021, 224 páginas.

Palabras clave: Derechas alternativas, antiprogresismo, corrección política, batalla cultural, nacionalismo.

Keywords: Alt-Right, Anti-Progress, Political Correctness, Culture Battle, Nationalism.

Anacronismo e Irrupción, Vol. 11, N° 20
(Mayo – Octubre 2021): 363-374

 Dialnet  REDIB 

Fecha de Recepción: 24/04/2021
Fecha de Aceptación: 17/05/2021
ISSN: 2250-4982

¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio) se trata del último libro de Pablo Stefanoni. Fue publicado el día 2 de enero de 2021 por la editorial Siglo Veintiuno Editores. Se trata de un libro de 224 páginas, dividido en 5 capítulos que busca explicar y hacer un recorrido histórico de las llamadas “derechas alternativas”, dentro de un contexto en el que asumen un protagonismo cada vez mayor en la escena político, social y cultural.

Cabe destacar que dicho libro rompe la estructura e investigación previa del autor, centrada principalmente en el estudio de las izquierdas. Sin embargo, le otorga importancia a las mismas en tanto busca descifrar cuál es su posicionamiento dentro de este nuevo contexto y frente a la emergencia de las derechas alternativas.

Stefanoni es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Publicó varios artículos y libros sobre las izquierdas y América Latina y combina el trabajo periodístico con la investigación en ciencias sociales. Es autor de *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)* (La Paz, Plural, 2015) y coautor, con Martín Baña, de *Todo lo que necesitas saber sobre la Revolución Rusa* (Buenos Aires, Paidós, 2017). Además, se desempeña como jefe de redacción de la revista Nueva Sociedad. Colabora con la edición Cono Sur de Le Monde Diplomatique y con el suplemento “Ideas” del diario La Nación. En la actualidad, forma parte del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

En este libro, Stefanoni busca realizar un estudio y explicación acerca del fenómeno de la extrema derecha en el mundo contemporáneo. Para esto, construye una síntesis histórica de estos movimientos, se pregunta cómo ha influido en los “libertarios” contemporáneos y explica las diferencias con las derechas conservadoras tradicionales. Afirma que “la extrema derecha quiere cambiar al mundo” y para esto va a jugar con combinaciones de nacionalismo,

antiestatismo, xenofobia, racismo y misoginia, pero también con acercamientos a la comunidad LGBTI y consignas ecologistas (terrenos que han sido ocupados generalmente por banderas de izquierda) bajo la forma de *anarcocapitalismo*, *homonacionalismo* y el *ecofascismo*.

Stefanoni entiende que las “derechas alternativas” están protagonizando una revolución política, principalmente en Occidente, y se posicionan como rebeldes frente al *statu quo* y a la corrección política de las izquierdas. Esto lo hacen de una forma novedosa, haciendo uso de herramientas como internet, plataformas y redes sociales como estrategia de guerrilla cultural e instrumento político. En los comienzos de la era digital, la idea del ciberespacio se concebía como una zona autónoma que se asociaba a una izquierda libertaria. Sin embargo, en la actualidad, esta parece haber quedado relegada al auge en la web de un libertarismo de extrema derecha. Es en este campo donde la derecha juega desde una lógica de impunidad, permitida por el anonimato y que en conjunto con la velocidad de la información, se logra un proceso de radicalización y expansión del movimiento allí donde las “viejas” derechas no lograron llegar por su falta de actualización en el uso de las nuevas tecnologías.

El autor nos presenta un ensayo donde el foco está posicionado en un escenario donde las derechas le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla. De modo que, Stefanoni busca llenar un vacío de obras en español sobre dicha temática, y busca abrir su discusión, entendiendo las diferentes posiciones existentes sin generar una teoría inderrrible. El autor estudia los diversos argumentos y se pregunta cómo puede la izquierda enfrentar esta revolución antiprogresista, o cómo puede recuperar la bandera de la transgresión que ha sido en principio “arrebataada” por la extrema derecha.

En la introducción del libro, Stefanoni presenta esta idea y contextualiza el escenario que lo lleva a realizar esta investigación. Nos explica que en las últimas décadas la izquierda, sobre todo en su versión progresista, fue quedando

desplazada de la imagen de rebeldía, desobediencia y transgresión. De esta manera, la derecha fue recuperando ese terreno perdido. Sin embargo, el autor advierte que este no es un fenómeno completamente nuevo, sino que puede observarse de forma semejante en las décadas de 1920 y 1930 con la “decadencia de occidente” y, sobre todo, con la crisis de la democracia liberal. Es en dichas épocas donde se ha dado el ascenso del fascismo, nazismo y otras expresiones antiliberales.

Luego de la Segunda Guerra Mundial y en conjunto con la derrota de aquellas expresiones que criticaron la democracia liberal en las décadas previas, principalmente en el mundo occidental, la democracia liberal fue expandiéndose como el único “sistema aceptable” y eso se profundizó con la caída del Muro de Berlín en 1989. De esta forma, las izquierdas “antisistémicas” abrazaron a la democracia representativa y el Estado de bienestar o adquirieron la forma de grupos pequeños sin lograr una incidencia efectiva.

Frente a esto, el nuevo surgimiento de alternativas de derecha profundiza aún más el fortalecimiento del apoyo al presente (y pasado cercano) por parte de las mismas. Es decir, se profundiza, como mencionamos, la defensa del Estado de Bienestar, la democracia y el multilateralismo frente al riesgo de que la alternativa sea el ascenso de la derecha. Esto constituye un peligro en tanto la izquierda corre el riesgo de caer en el conservadurismo y renunciar a disputar el sentido del mundo que se viene. Incluso autores como Mark Fisher y Tony Judt ya advierten que el gran problema de la izquierda actual es su dificultad para llevar adelante proyectos transformadores, e incluso su incapacidad para imaginarlos, producto de la “domesticación” con el sistema actual. Es así como las “derechas alternativas” son las que “vienen jugando la carta radical” y proponiendo “patear el tablero” con discursos contra las élites, el *establishment* político y el sistema, allí donde la izquierda ha perdido fortaleza.

A continuación, el autor se pregunta acerca de si es posible que la izquierda vuelva a recuperar estas posiciones perdidas y la “rebeldía” que ha sido

arrebatada por la derecha; y por dónde se debería comenzar. Como primer acercamiento, Stefanoni plantea que es necesario dejar de lado cierta “superioridad” moral, característica del progresismo actual, que le juega en contra al momento de discutir con las derechas emergentes, en tanto no recupera las lecturas realizadas por esta, mientras que la derecha si lee y discute con la izquierda. El autor adelanta que es momento de tomar en serio sus ideas, entender por qué logran un crecimiento cada vez mayor y en qué consiste su rebeldía. Una de las cuestiones que la derecha viene a disputarle a la izquierda es que esta parece haber ganado la “batalla cultural”, y es un terreno sobre el cual la derecha busca avanzar. Estas respuestas y problemáticas pasan a ser respondidas y profundizadas a lo largo del desarrollo de los capítulos del libro.

En el primer capítulo, titulado “¿El fantasma de qué derecha recorre el mundo?”, el autor da cuenta de las transformaciones en el mundo de las derechas, prestando especial atención a la irrupción de las derechas actuales que, si bien tienen similitudes con las derechas tradicionales, presentan puntos de quiebre. Stefanoni explica que las irrupciones de estas nuevas derechas generaron sorpresa incluso dentro del mismo movimiento tradicional. Se plantea desde la vieja tradición liberal conservadora, sostenido en gran medida en el poder angloestadounidense y en la voluntad de extender el “combo” mercado/democracia liberal alrededor del mundo, que estos nuevos movimientos vienen a desnaturalizarlos. Estos nuevos movimientos sociales añoran con volver a los “viejos buenos tiempos” del Estado pequeño y la hegemonía blanca de los orígenes de Estados Unidos, que funcionó como un poderoso impulso político-cultural contra las élites políticas. Es así como, por ejemplo, en especial luego del triunfo de Donald Trump en el año 2016, los liberales tradicionales conservadores sienten que su espacio político e incluso su cúpula de poder había sido cooptado por un grupo de reaccionarios nacionalistas, que su principal bandera es el etnonacionalismo. Podemos observar también figuras marginales que irrumpieron en la escena público-política y pasaron a

tener cargos públicos importantes, como el caso de Steve Bannon: un publicista de extrema derecha adepto a las teorías conspirativas sin ninguna respetabilidad, que llegó a la Casa Blanca.

Frente a esto, Stefanoni se pregunta cómo caracterizar y definir a estas nuevas fuerzas que ocupan el espacio de “la derecha de la derecha” y que en estas últimas décadas fueron moviéndose desde los márgenes hacia la centralidad del tablero político. El historiador Steven Forti explica que esta nueva derecha utilizó un lenguaje y un estilo populista, y se ha transformado sustituyendo la temática racial por la batalla cultural. También ha adoptado “rasgos provocadores y antisistémicos” gracias a la capacidad de modular la propaganda a través de nuevas tecnologías. Estos puntos son profundizados en el siguiente capítulo, prestando principal atención a la denuncia del “marxismo cultural”.

Es así como el autor explica que es difícil definir desde una única perspectiva a las nuevas derechas, ya que hay diferentes alas dentro del mismo movimiento y se trata de movimientos dinámicos. Es por esto que debemos estudiarlos como un flujo que tiende a cierta normalización en el terreno de la democracia. En Estados Unidos, se llama “*Alt-right*” a un conjunto heterogéneo de corrientes de extrema derecha situadas fuera del conservadurismo convencional, en general asociada al nacionalismo blanco y en algunos casos, a posiciones antisemitas e incluso filonazis. La *alt-right* tiene un discurso *antiestablishment* y es muy activa en internet. El término comenzó a utilizarse de manera más extendida durante las campañas de Donald Trump.

Dentro de este flujo podemos ver algunos ejes comunes: la obsesión con la identidad nacional, el rechazo a la inmigración, la condena al multiculturalismo, y en el continente europeo una fuerte denuncia de las “imposiciones” de la Unión Europea y la islamización de Europa, que se denuncia ahora en términos culturales y no raciales. Esto lleva a que el discurso etnocéntrico se vuelve “aceptable”, ya que no se basa en una desigualdad natural, sino en que cada pueblo tiene derecho a preservar sus valores viviendo sin mezclarse en su propio

territorio. De esta manera, se utilizan grandes valores universales para descalificar una parte de la población. En Latinoamérica, esto lo podemos observar con el triunfo de Bolsonaro en Brasil en 2018, donde se observan varios elementos que pueden identificarse con la mencionada guerra cultural. Este candidato rescató un discurso anticomunista propio de la Guerra Fría, y además, su campaña buscó excomulgar la “ideología de género del país” o exhibió una estética de las armas propia de los grupos proarmas de los Estados Unidos.

Por último, en dicho capítulo Stefanoni se ocupa de un grupo posicionado dentro de la *alt-right* denominado como “neorreaccionarios” que denuncian la posibilidad de una existencia pacífica entre libertad y democracia. Este movimiento considera la democracia como un producto catastrófico de la modernidad, un régimen inestable orientado al consumo y no a la producción e innovación, lo que lleva a desincentivar a la sociedad. La solución que presentan está dada por la adquisición de una forma de gobierno oligárquica, donde el papel del gobierno no recae en representar la voluntad del pueblo irracional, sino que debe ocuparse de gobernar correctamente. Los neorreaccionarios también proponen ver al Estado como una empresa, donde se priorice la libertad personal y no la libertad política. Lo ideal sería lograr separar al capitalismo de la democracia, ya que esta última solo ha logrado degradarlo.

En el segundo capítulo, titulado “La incorrección política o el juego de los espejos locos”, el autor se centra en la incorrección política como una forma de revuelta antiprogresista, para tratar de entender cómo la izquierda ha quedado en el lugar de lo políticamente correcto y cómo la derecha se apropió del campo opuesto.

La lectura contemporánea realizada por las derechas alternativas recae en el argumento acerca de que el marxismo ha perdido la batalla de la economía y el socialismo real se desmoronó, pero ganó la batalla de la cultura. Una de las manifestaciones de dicha victoria se encontraría en la llamada “corrección política”, por ejemplo, a partir de movimientos como la implantación de la

“ideología de género”, las clases de educación sexual en las escuelas, los movimientos por la legalización del aborto, la utilización del lenguaje inclusivo o las normas de discriminación positiva. Estos movimientos denuncian una nueva “hegemonía progresista” que se posicionaría como el *statu quo*. Frente a esto, la derecha vendría a derribar la corrección política (idea sobre lo que la gente puede pensar, decir y hacer) y a combatir a la “policía del pensamiento”, que fue impuesta a través de superestructuras ideológicas a nivel nacional y global.

Lo que plantea el autor es que la izquierda ha dejado de denunciar lo “políticamente incorrecto” y comenzó a hacerlo la derecha. De esta forma, las derechas alternativas buscan desafiar el “sentido común” en direcciones reaccionarias y usan la incorrección política para habilitar el racismo, sexismo y la intolerancia política y cultural. El joven progresista-liberal español Ricardo Dudda explica en su libro *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos* que el término “corrección política” ha sido utilizado por las derechas para poder incluir ahí todo lo que les molesta de la izquierda.

En este mismo capítulo, el autor también rescata el uso de la herramienta de internet, donde se han formado subculturas de derecha que construyen un ideario social a partir de la ironía y la provocación en contra de la figura del progresismo. En este ámbito se mueven con gran ventaja, ya que no tienen tabúes, límites morales, ni restricciones a la ironía. Stefanoni explica que la audacia de la extrema derecha se sustenta, sobre todo, en su demagogia y en su irresponsabilidad, en que se puede decir “cualquier cosa” sin necesidad de sostener sus propuestas en datos ciertos. Por ello, deben tenerse en cuenta estos fenómenos, ya que puede convertirse en una herramienta peligrosa.

Avanzando un poco más, el tercer capítulo, titulado “¿Qué quieren los libertarios y por qué giraron a la extrema derecha?”, el autor trata de entender por qué los libertarios adoptaron posiciones cercanas hacia la extrema derecha, y cómo es posible que una tradición que aboga por un Estado mínimo o incluso por su abolición, hoy tenga una identidad que puede mezclarse con reaccionarios,

autoritarios y hasta filofascistas, siempre bajo la bandera de la “libertad”. Para entender este fenómeno, el autor retoma las ideas de la escuela austríaca de economía de Mises y Hayek, y a Murray Rothbard, como los primeros expositores de estas ideas y parte del pensamiento central de los mismos.

Los libertarios solían combinar su deseo de destruir el Estado con la convicción de que cada uno es dueño de su vida en su ámbito privado, pero esto ha cambiado. Cada vez es más la gente que se autodefine como libertaria y se acerca a discursos de las extremas derechas, como el paleolibertarismo. Este movimiento se trata de una forma específica de articulación entre libertarismo y valores conservadores e incluso autoritarios. La meta de acabar con el Estado se mantiene, pero va de la mano del fortalecimiento de instituciones sociales tradicionales (familia, iglesias y empresas), que animen a la virtud pública y protejan a los individuos del Estado. La autoridad debe ser social, no estatal.

Para finalizar, en los capítulos cuarto y quinto, titulados “El discreto encanto del homonacionalismo” y “*Heil Pachamama: ¿nave tierra o bote salvavidas?*”, el autor recupera la cuestión de la sexualidad y el ambientalismo, para estudiar sus vínculos con las derechas. Podemos ver cómo algunas de estas banderas son recuperadas por la derecha, lo que lleva a que logren avanzar en un terreno que tradicionalmente era considerado de izquierda. Sin embargo, se diferencian en que, para atraer, por ejemplo, a la comunidad gay-lésbica se hace uso de un discurso de defensa de los valores occidentales, que lleva a excluir a otros sectores en el marco de su lucha contra la inmigración y el multiculturalismo.

También se puede ver cómo la derecha comienza a levantar las banderas del ecologismo. Si bien la crisis climática alimenta visiones solidarias acerca de cómo enfrentar los riesgos del calentamiento global, la derecha la utiliza como el “combustible” para plantear una ética de “bote salvavidas”, donde intentar salvar a todos terminará por no salvar a nadie. Se plantea la idea de que todos estamos “en el mismo barco”, pero también se comienza a cultivar la idea acerca

de que cada comunidad deberá maximizar sus habilidades para sobrevivir y excluirá a quienes pongan en riesgo sus planes. De esta idea, surge también el “ecofascismo” donde se cree que evitar el multiculturalismo y la inmigración son formas de salvar al planeta. Cada persona debe estar en su lugar de pertenencia, ya que la migración (no blanca) va de la mano de la superpoblación. Se debe prestar atención a estas emergencias en tanto pueden ser utilizadas como justificación para salidas antidemocráticas.

Finalizando este recorrido por las ideas centrales del libro y de la presentación y análisis de las derechas alternativas, Stefanoni propone en el epílogo titulado “¿Y entonces?”, cuál debe ser la posición de la izquierda frente a esta cuestión. El autor nos advierte que no tenemos un libro, o guía de pasos a seguir que dé una única y posible respuesta. Es por esto, que se presentan una variedad de respuestas provisionales y algunas de ellas problemáticas.

Para comenzar, se puede pensar en diferentes experiencias, por ejemplo, continuando con el caso estadounidense, podemos estudiar el caso de Bernie Sanders en el Partido Demócrata. Sanders no logra la nominación en el escenario del año 2015- 2016 y pierde la candidatura presidencial en el año 2020. Frente a esto, se buscó unificar a todos sus contrincantes en torno a Joe Biden, quien al final quedó mejor posicionado. Sanders aceptó que parte de su equipo se sumara al cuerpo para redactar el programa demócrata y tratara así de moverlo hacia la izquierda. Renunciar a hacerlo lo habría dejado afuera de cualquier incidencia en la plataforma electoral y al mismo tiempo habría debilitado al candidato que debía enfrentar y ganar al “populismo reaccionario” de Trump.

En resumen, esta cuestión hace referencia a la posibilidad de producir coaliciones con ciertos sectores cercanos a la izquierda, como la socialdemocracia, para poder construir nuevas mayorías populares. Una situación similar, también puede verse en España, donde el partido Podemos debió pactar con los socialistas de la “casta” (es decir, con aquel sector con el que se había diferenciado previamente por encontrarse en oposición al “pueblo”),

para poder conformar un “gobierno progresista”. En suma, tratando de que el neoliberalismo progresista sea “menos liberal y más progresista”.

Es una realidad que no es posible construir mayorías populares solo desde las viejas identidades de izquierda, y se debe tener en cuenta que ella se encuentra frente a dos polos ideológicos de la actualidad que se le contraponen: el neoliberalismo, favorable a un capitalismo abierto, culturalmente progresista y globalizado, y una nueva derecha defensora de la soberanía nacional y de visiones antidemocráticas, xenófobas y reaccionarias. De esta forma, se intenta debilitar los Estados y a las familias para imponer su dominio sobre individuos aislados, alienados por el consumo e hiperindividualizados.

Frente a esto, algunos autores intentan acercar posibles respuestas. Es así como Fusaro, apela a que la izquierda debe recuperar la soberanía nacional y la familia. La familia constituye un espacio de resistencia anticapitalista que se ha perdido de vista. Otra de las respuestas, es la recuperada por Laclau, quien explica la necesidad de que el progresismo y la izquierda ofrezcan, junto con imágenes transformadoras, otras tantas de seguridad y certeza. Es decir, la izquierda no puede funcionar como una oferta de pura “fluidez”. Está claro que el progresismo aboga por ser diverso, ecológico, feminista y promover la justicia social, pero en la práctica, no todas estas luchas logran articularse. Es así, como podemos complementar esta idea con la visión de Mouffe, quien postula que el populismo de izquierda ignora los problemas políticos concretos, tales como, los sistemas de partidos, heterogeneidades étnicas de difícil articulación, cuestiones económicas, tecnológicas, etc. Sin embargo, Mouffe plantea que si funcionó un populismo de derecha debería funcionar de igual manera un populismo de izquierda. Solo se necesitaría recuperar nuevas formas, articular un modo diferente y así poder dar respuesta a las demandas democráticas-populares. Es necesario reconectar las demandas materiales de la clase trabajadora, a través del impulso de cambios reformistas de manera radical, que sean capaces de movilizar

a sectores de la población detrás de esos objetivos, y, sobre todo, captando el entusiasmo y la imaginación de las nuevas generaciones.

Como se adelantó en la introducción, y luego de comentar estas posturas y experiencias, Stefanoni concluye que, en principio, la izquierda debe comenzar a leer a las derechas, como forma de construir algunas “alertas tempranas” sobre fenómenos que pueden ser actualmente marginales pero que tienen potencial explosivo. Adicionalmente, también propone romper las “burbujas de filtro”, que no solo existen en internet, donde los algoritmos nos ofrecen lo que nos gusta y terminamos creyendo que lo que consumimos es la única realidad. Si bien, la derecha hace uso de las redes y las nuevas tecnologías, debemos tener en cuenta que estas burbujas también son construidas por espacios progresistas fuera de la red, sin la necesidad de algoritmos. Es por esto que es hora de escuchar sus debates, tomarlos en serio y dejar de ridiculizarlos, ya que esto solo consigue que la derecha continúe su avance cada vez en mayor medida, y donde son capaces de auto caracterizarse, victimizarse y posicionarse como oprimidos frente a la corrección política que denuncian. Sin embargo, esta cuestión debe ir de la mano de una renovación del progresismo y de nuevos empalmes “con los de abajo”, sobre todo el nuevo precariado, formando coaliciones que garanticen la unidad en la diversidad, que pongan el foco en la articulación política, en la superación del *statu quo* y la desigualdad.